

El Covid-19 ralentiza los tratamientos contra el tabaco

Que hace apenas un año se comenzaran a financiar en Osakidetza «era de gran ayuda para el fumador» pero el parón sanitario derivado de la pandemia ha provocado que «ahora casi no se prescriban»

Que la pandemia lo ha trastocado todo es una realidad que estamos viviendo desde hace meses. Una crisis sanitaria, económica y social que, además, «ha afectado muchísimo a los tratamientos contra el tabaco», sentencia Juana Umaran, presidenta de la Sociedad Vasconavarr de Prevención de Tabaquismo y hasta hace unos meses responsable de la consulta de tratamiento de fumadores del Hospital de Galdakao.

Porque la triste verdad es que la lucha contra el Covid-19 ha hecho que prácticamente se haya parado el resto de la acción de la medicina. «El tabaco ya era un hermano pobre que ahora se ha quedado absolutamente parado», continúa Umaran, debido principalmente a dos razones: el hecho de que prácticamente no haya asistencia presencial ha incidido en que el control presencial del tabaquismo en estos meses haya sido casi nulo, y hay que añadir que la situación de confinamiento ha sido muy dura para los fumadores y para las personas que estaban en trance de dejarlo.

Lo cierto es que «estábamos viendo una curva plana en el descenso de la prevalencia, que empezó a ser bastante eficaz en 2010 con la legislación», detalla Umaran, y hace apenas un año se consiguió que se comenzaran a financiar por la seguridad social los tratamientos contra el tabaquismo. «Era una lucha que llevábamos peleando muchos años, lo conseguimos a duras penas y este parón ha llevado a que práctica-



mente no se receten ni prescriban, con lo que ello conlleva. Primero conseguimos que se financiara en hospitales –fuimos pioneros y llevábamos 2 o 3 años con el tratamiento financiado en los pacientes ingresados en los hospitales– y hace más de un año conseguimos que se financiara también para los ambulatorios, que cualquier médico de familia pudiera recetarlos, y eso era de gran ayuda para el tratamiento del fumador. Por eso ha sido un desastre que el tratamiento del tabaquismo se ha quedado parado», lamenta Umaran.

Porque lo cierto es que se estaban consiguiendo avances muy importantes. Los médicos de familia estaban cada vez más implicados en el control del tabaco y había gente muy formada, también muchas farmacias en el País Vasco tenían mucha implicación en la ayuda al fumador y había ayudado mucho la financiación de los tres fármacos esenciales para la cesación. «Espero que no bajemos la guardia e intentamos a toda costa retomar esta iniciativa porque sabemos que el 80% de los fumadores activos querría dejar de fumar y los que lo vemos sabemos lo verdaderamente angustioso que es sentirse atrapado y lo liberador que es cuando un fumador consigue dejar el tabaco».

Qué hacer

Tampoco hay que olvidar que cada año por el tabaco y por su implicación directa en las enfermedades que causan más mortalidad fallecen en España más de 50.000 personas. «Es un problema que está ahí y llevamos tanto tiempo viviendo con él que estas cifras no



nos dicen nada pero son importantísimas», se lamenta Umaran. Por ello asegura que en la medida en que se vaya ganando la batalla contra el Covid-19 no hay que dejar que esta lucha contra el tabaquismo pare. «Hay mucha gente trabajando con las legislaciones y por el control, pero necesitamos que siga la financiación de estos fármacos y el apoyo a los médicos de familia porque tenemos una prevalencia de casi 1 de 4 adultos de este país que son fumadores activos, y eso son cifras que nos deben poner los pelos de punta», se lamenta la experta.

«Es importante que la población sepa que existen tratamientos muy eficaces y seguros que están financiados al mismo nivel que

otro medicamento. Que los fumadores sepan que no están solos a la hora de dejarlo y que tienen a sus médicos de cabecera. Incluso las propias farmacias los conocen bien y hay farmacéuticos muy preparados. Es muy importante solicitar ayuda porque el hecho de tener un seguimiento y tratamiento a largo plazo multiplica por tres el éxito de poder dejar el tabaco. El fumador tiene que insistir, que demanden la atención y los tratamientos que son muy eficaces».

Porque pese a la actual situación, Umaran se muestra optimista. «Los países más avanzados en la legislación antitabaco, como Canadá o Francia esperan tener para 2032 la primera generación sin tabaco. Eso está a la vuelta de la esquina y aunque no es una realidad que se vaya a conseguir de hoy para mañana, al menos hay que mantener el descenso de prevalencia y avanzar en las legislaciones para que dentro de 20 años podamos ver las primeras generaciones que no fuman y que no han fumado nunca», augura Umaran.

LOS PRINCIPALES TRATAMIENTOS

Dos son los principales tratamientos que se han financiado en Osakidetza en el último año y que son «muy seguros y eficaces» para ayudar a aquellas personas que quieren dejar de fumar, advierte Umaran. Uno de ellos es el Bupropión, que llevaba muchos años como un antidepresivo y es muy eficaz, y otro es el Champix. «Multiplican por mucho el éxito de la cesación y hace mucho más llevadero el proceso de dejarlo. Es como parir con dolor o con epidural», describe la experta. Y es tan sencillo «como que el médico de cabecera lo prescriba como otro medicamento más».